



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de tantas creencias diferentes,

las crónicas nos revelan que, de 2016 a hoy, al menos 18 países emplean a menores en conflictos armados. Se trata de niños arrancados de su propia infancia, privados de sus sueños, con el horror que se imprime en los ojos y en la mente, horror destinado a encontrar un eco de violencia a lo largo de la vida. Estos niños son sustraídos a sus familias, son víctimas de verdaderos secuestros, sufren un adoctrinamiento fanático y fundamentalista, y se inician en la violencia mediante ejercicios específicos. Muy a menudo son víctimas de torturas. El 40% de los reclutados son niñas que a menudo sufren violaciones.

El 27 de este mes, en nuestra cita habitual con la súplica que, juntos, dirigimos a Dios, os pido que recéis por el destino y la vida de los **niños-soldado**. El Señor los guarde, desarmando las mentes de quien diseñe y aplique un crimen tan odioso.

En el Evangelio encontramos la afirmación de que "el Reino de Dios es de los pequeños". La ternura de Dios tiene un eco en las palabras de Jesús: "dejad que los niños vengan a mí". En cualquier otra auténtica experiencia de fe podemos reunir sentimientos similares. Pidamos al Dios de la paz de infundir a cada ser humano el respeto y el amor que debemos a todos, pero de modo especial a los niños.

El Señor os dé la paz

Asís, octubre de 2021

+ Domenico Sorrentino, Obispo